

## **Empleo y Pobreza: Un comentario sobre la Experiencia Chilena\***

Rafael Agacino y Patricio Escobar\*\*

*“...y a trece sueños aplastados  
que harán memoria”*

### **Introducción**

El presente artículo analiza la evolución de la pobreza durante la primera mitad de los años noventa, periodo para el cual existen datos comparables provenientes de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN). Para este efecto se establecen dos periodos que hemos definido como de “reducción fácil de la pobreza” (1990-1992) y el que da lugar a la identificación de un sector llamado “núcleo duro” de pobres (1992-1994). Atendiendo a los antecedentes de ingreso de la propia CASEN como de otras fuentes, se puede afirmar que la condición de pobreza ya no se asocia única y principalmente a la exclusión del mercado del trabajo, sino a la existencia de “empleos para pobres” esencialmente precarios y con salarios que no permiten cubrir las necesidades básicas. Así, una de las razones centrales que explicarían el comportamiento de los niveles de pobreza es un *tipo* de mercado de trabajo que, en un contexto de flexibilidad creciente, hace plausible la hipótesis que afirma que éste actúa como mecanismo reproductor de aquella. Al mismo tiempo, el fenómeno da cuenta de las crecientes limitaciones que enfrentan las políticas sociales destinadas a combatir la pobreza.

### **I. Los años noventa: evolución de la pobreza y el crecimiento**

Entre el conjunto de parámetros esgrimidos para evidenciar la efectividad de la política económica aplicada en los últimos años, se encuentran las cifras que hablan de la importante reducción de la pobreza. Los datos más recientes muestran una significativa caída en el número de personas que se encuentran en dicha condición y, sobre todo, de la población en condiciones de indigencia. Los datos que presentamos en el cuadro siguiente nos enseñan que entre 1987 y 1994, las personas en condición de pobreza disminuyeron en un millón 581 mil personas en total. Esto aparece como resultado de una reducción de la indigencia (969 mil personas) y de los pobres no indigentes (612 mil personas) en el lapso establecido. En poco más de media década, la población en

---

\* Este artículo se basa en el Capítulo Seis de la investigación inédita “*Mercado de Trabajo Flexible y Pobreza en Chile durante los Noventa*”, realizada por Fernando Leiva y Rafael Agacino, con el apoyo de OXFAM/UK-I.

\*\* Investigadores del Programa de Economía del Trabajo, PET, Santiago, Chile.

condiciones de pobreza pasó de un 44,6% del total de habitantes de nuestro país en 1987 a un 28,5% en el año 1994.<sup>1</sup>

La tendencia que describimos se acelera de manera importante durante los primeros años del primer gobierno de la Concertación. El proceso de disminución de la pobreza entre 1987-1990 se tradujo en un flujo neto de 295 mil personas menos aproximadamente, mientras entre 1990 y 1992, implicó a 854 mil. Además, sólo en el contexto de la población indigente, la disminución es aún más pronunciada: 283 mil personas en el primer periodo y 612 mil en el segundo. Sin embargo, como lo analizamos más adelante, esta aceleración tiende a agotarse entre los años 1992 y 1994: en este periodo la población pobre disminuye sólo en 433 mil personas y los pobres indigentes en apenas 74 mil.

Los datos más recientes confirman esta tendencia y es lo que viene fundamentando las discusiones acerca de las fronteras de las políticas sociales y del crecimiento. Esto en algunos círculos, ha sido explicado a partir de la existencia de un “núcleo duro” de pobres que resultaría irreductible en el marco de las políticas vigentes para este efecto.

*Cuadro 1: Evolución de la Pobreza: 1987-1994  
(miles de personas y %)*

	1987		1990		1992		1994	
	miles	%	miles	%	miles	%	miles	%
Indigentes	2.073,5	16,8	1.790,4	13,8	1.178,2	8,9	1.104,3	8,0
Pobres no Indigtes.	3.424,4	27,8	3.412,6	26,3	3.170,8	23,8	2.812,2	20,5
Total Pobres	5.497,9	44,6	5.203,0	40,1	4.349,0	32,7	3.916,5	28,5
No pobres	6.834,4	55,4	7.761,0	59,9	8.950,7	67,3	9.817,2	71,5
Total Población	12.332,3	100,0	12.964,0	100,0	13.299,7	100,0	13.733,7	100,0

*Nota: Se considera bajo la línea de indigencia a las personas que habitan en hogares que no tienen ingresos per cápita suficientes para comprar una Canasta Básica de Alimentos. Por ejemplo, el valor de esta canasta por persona en noviembre de 1994 ascendía en la zona urbana a \$15.050 (us\$36,4) y a \$11.597 (us\$28,05) en la zona rural. Se considera bajo la línea de pobreza a las personas que habitan en hogares que no tienen ingresos per cápita suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. Su valor equivale en la zona urbana a 2 veces una Canasta Básica de Alimentos y en la zona rural a 1,75 veces el valor de dicha Canasta. Su valor por persona ascendía en noviembre de 1994 a \$30.100 (us\$72,8) en la zona urbana y a \$20.295 (us\$49,09) en la zona rural. El tipo de cambio utilizado es \$413 por dólar, vigente a noviembre de 1994. Fuente: Encuestas CASEN 1987, 1990, 1992 y 1994; años 1987 y 1990, Mideplan (1994) y años 1992 y 1994, CEPAL (1995).*

<sup>1</sup> La fuente oficial de los datos son las Encuestas de Caracterización Socioeconómica, CASEN, de 1990, 1992 y 1994, cuyos resultados comparativos han sido presentados por informes del Ministerio de Planificación y Cooperación, MIDEPLAN y CEPAL. Véase al respecto MIDEPLAN (1993), MIDEPLAN (1996), Teitelboim (1994) y CEPAL (1995).

Un tema central a dilucidar respecto al problema que se plantea, es establecer cuáles son los factores que contribuyen al objetivo de acabar con la pobreza y, cómo participan de su logro. Los aciertos - y también sus limitaciones - en este ámbito, se hallan asociados a un conjunto de factores. Por una parte a la política social, incluyendo la política de incrementos del ingreso mínimo y de subsidios, y por otra, al efecto de la sostenida tasa de crecimiento económico en el marco de un control inflacionario efectivo. Si bien constituyen las líneas más gruesas de explicación, es necesario diferenciar su efecto, pues no aseguran el mismo grado de permanencia en los flujos netos de disminución de pobreza.

Las principales causas que explican la evolución de la pobreza durante los años 1990-1994, se relacionan más con el ciclo económico que con la política social traducidas en un aumento del gasto social. En este sentido, las variables que contribuyen en mayor medida en el ciclo son la ocupación y los salarios, lo que nos remite al comportamiento del mercado del trabajo durante el periodo. Con el fin de percibir con más claridad esta relación y contando con la escasa información disponible, nuestro análisis se organiza en torno a dos periodos: 1990-1992, la fase de fuerte expansión del empleo y crecimiento de los ingresos por trabajo, y 1992-1994, la fase de crecimiento lento de la ocupación y los ingresos, con los efectos en la trayectoria de la pobreza.

#### 1. La Fase de "reducción fácil" de la pobreza 1990-1992.

Una de las constataciones preliminares y que permiten sustentar lo señalado anteriormente respecto a la importancia del empleo y las remuneraciones, es que la principal fuente de crecimiento de los ingresos medios y en consecuencia la posibilidad de superar la brecha de la indigencia y pobreza, esta constituida por los *ingresos provenientes del trabajo*. Es importante observar esto en el caso de los segmentos más pobres de la población, tal como se aprecia en el Cuadro N°2.

Cuadro 2: Variación real de los Ingresos de los Hogares y la Ocupación 1990-1992, según Quintiles ).

	Q 1	Q2	Q3	Q4	Q5	Total
<b>Ingresos Monetarios</b>						
Ingresos Autónomos	28,3	18,8	16,8	16,9	17,9	18,0
Ingresos del Trabajo	30,3	18,5	17,3	17,7	16,7	17,7
(Partic. de los Ing. del trabajo)(*)	(78,8)	(83,7)	(83,3)	(80,4)	(80,7)	(81,1)
Otros Ingresos Autónomos	17,0	20,7	13,9	13,2	23,3	19,8
Subsidios Monetarios	7,7	10,3	8,3	2,7	-20,3	4,7
Ingresos Monetarios Totales	26,1	18,4	16,6	16,7	17,8	17,8
<b>Otros Datos (**)</b>						
Tasa de Participación						
1990	42,2	48,1	52,7	55,8	59,9	51,7
1992	42,9	49,4	55,1	59,1	59,8	53,6
Tasa de Desocupación						
1990	22,8	10,5	7,2	3,7	2,0	8,4

1992	14,2	7,2	4,4	2,9	1,8	5,6
Nro. Ocupados por Hogar						
1990	0,92	1,29	1,52	1,54	1,57	1,37
1992	1,01	1,35	1,58	1,63	1,57	1,43

*Notas: (\*)Corresponde a la participación de los ingresos por trabajo en el total de ingresos monetarios; (\*\*)Excluye a Servicio Doméstico Puertas Adentro. Fuentes: Ingresos Monetarios, variaciones reales calculadas sobre datos de CASEN 1990 y 1992 presentados por Berta Teitelboim (1994), Cuadro 11; Otros Datos, Ibid., Cuadro 7.*

De lo anterior se deduce con facilidad que, en general, la evolución de la pobreza se encuentra más ligada a la evolución de los ingresos por trabajo (salarios) que a la de otros ingresos autónomos (jubilaciones y pensiones, rentas de capital, etc.) y de los subsidios monetarios (cesantía, asignaciones familiares, pensiones asistenciales, PASIS, subsidios únicos familiares, SUF, etc.). La razón de lo anterior es consecuencia tanto del menor peso de dichas partidas al interior de la estructura de ingresos de los hogares, como también del menor crecimiento experimentado durante el periodo<sup>2</sup>.

La segunda constatación, el impacto del ciclo sobre el empleo, se evidencia en el hecho que entre 1990 y 1992 la desocupación que afectaba al 20% más pobre de la población se redujo de 22,8% a 14,2%. De modo simultáneo, durante el periodo aumenta, para el mismo quintil, la tasa de participación y el número de ocupados por hogar (ver el cuadro anterior). Esta tendencia se verifica también si consideramos conjuntamente los dos primeros quintiles hecho que se contrapone a la situación del 20% más rico el cual disminuye su tasa de participación y mantiene el número de ocupados por hogar.

Los antecedentes anteriores permiten concluir que la disminución de la pobreza es una manifestación directa del crecimiento. Inclusive, si consideramos los efectos rezagados sobre los salarios inducidos por el proceso de recuperación del empleo y el producto observado desde de la segunda mitad de los ochenta, tanto en el periodo de 1987-1990 como en el de 1990-1992, la caída en los índices de pobreza en el país, es un efecto del ciclo expansivo más que un resultado directo de medidas específicas con que se ha buscado enfrentar el problema.

En esta etapa del análisis resulta necesario puntualizar un aspecto que abordaremos más adelante y que se refiere a las características del mercado de trabajo. La flexibilización productiva y de los procesos de trabajo tiene como consecuencia, por una parte, mayores grados de heterogeneidad entre los trabajadores a la par que profundiza su debilidad estructural frente a los empleadores, y por otra, una mayor vulnerabilidad de la ocupación a las trayectorias cíclicas. De esta manera, la expansión y dinamismo de la economía, se acompaña de una precarización de las fuentes de ingresos para una mayor

<sup>2</sup> Para el caso de los dos primeros quintiles, el peso de los *Otros Ingresos Autónomos* en los *Ingresos Monetarios Totales* es de 12,2% y 12,5% respectivamente. Datos calculados a partir de datos de Teitelboim (1994).

masa de la fuerza de trabajo ocupada. En este sentido, el comportamiento de la ocupación y de los ingresos durante el periodo 1990-1992 reportado por las Encuestas CASEN, evidencia las limitaciones que los efectos del crecimiento tienen sobre la evolución de la pobreza.

Al desagregar los datos que reflejan la variación de la ocupación por rama de actividad y por quintiles de ingreso, se puede apreciar que para los más pobres las principales fuentes de empleo se hallan en los sectores donde persisten formas de ocupaciones precarias, sea como resultado de las condiciones del empleo (subcontratación, temporalidad, etc.) o sea por niveles salariales bajos.

El Cuadro N°3 refleja que el impacto de la expansión del empleo en general ha sido más fuerte en el quintil más pobre, no obstante, son los sectores Agrícola, Caza, Silvicultura y Pesca, (ASP), Electricidad, Gas y Agua, (EGA) y Construcción los que han contribuido del modo más decisivo a la generación de ocupaciones. En ASP la ocupación aumentó en 20,7%, en EGA un 68,2% y en Construcción un 34,5% durante el periodo 1990-1992.

Tanto en la ASP como en Construcción el trabajo temporal es una modalidad de funcionamiento generalizada. Es importante fijarse en las variaciones producidas entre los diferentes quintiles de ingreso, en particular para el sector de ASP y la Construcción. En el primero, la ocupación disminuye en el caso de los tres quintiles más ricos a la par que se expande para los más pobres. Y en el caso del segundo, si bien es una fuente de empleo para todos los quintiles, la segmentación de salarios y condiciones de trabajo entre ricos y pobres en esta actividad es notoria. Finalmente, en el caso de EGA, en la cual podría haber menos presencia de formas de trabajo precario, el efecto sobre la pobreza parece ser escaso, pues como muestran las cifras, la variación del ingreso real por trabajo es prácticamente nulo.

*Cuadro 3 : Variación de la Ocupación y de los Ingresos Reales por Trabajo (\*)  
según Quintiles de Ingreso y Rama de Actividad: 1990-1992 (%).*

	Quintil 1		Quintil 2		Quintil 3		Quintil 4		Quintil 5		Total	
	Ocupación	Ingreso										
	n				n		n		n		n	
Agric., Caza, Silvicult. y Pesca	20,7	28,2	11,3	14,0	-1,0	15,3	-2,5	15,5	-15,8	-8,8	5,3	-3,2
Explotac. de Minas y Canteras	-6,5	32,6	0,2	8,3	2,6	15,1	3,8	5,6	20,6	13,0	6,7	16,1
Industrias Manufactureras	10,3	9,9	1,6	9,0	0,4	10,2	11,4	9,6	12,8	15,7	6,8	15,2
Electricidad, Gas y Agua	68,2	0,0	22,4	0,0	82,5	0,0	-1,3	0,0	4,0	0,0	20,0	1,1
Construcción	34,5	18,4	36,0	8,4	24,5	11,8	23,7	9,2	38,8	74,7	30,6	38,8
Comercio	13,4	15,8	5,6	4,4	12,2	10,8	13,3	11,2	15,7	19,2	12,3	16,9
Transp. y Comunicaciones	15,8	15,7	15,5	14,5	20,6	14,2	22,7	12,0	14,4	1,4	18,1	5,9
Finanz, Seguros y Bs. Inmuebles	16,6	0,6	30,0	21,9	35,0	21,0	13,8	12,0	-7,0	3,4	5,8	-2,9
Serv. Com., Soc. y Personales	8,9	10,8	8,7	11,4	13,1	3,9	10,9	5,8	-4,1	18,9	6,5	8,8
Total	16,1	18,3	11,0	10,7	10,0	11,2	11,5	9,9	5,1	15,9	10,2	11,3

*Nota : (\*) Se refiere a ingresos de la ocupación principal. Fuente: Sobre datos de Berta Teitelboim 1994.*

Por otra parte, debe notarse que no obstante el primer quintil observar una tasa de variación real más alta que el resto, el mayor crecimiento de los ingresos por trabajo para este estrato ocurre en la Minería (32,6%), justamente en aquel sector en que la ocupación disminuye (un -6,5% entre 1990 y 1992). Esto revela que un número muy reducido y cada vez menor de pobres puede beneficiarse de esa trayectoria alcista de los salarios en la minería.

En este mismo sentido, otros sectores que aparecen como fuentes de empleo para los más pobres son Transporte y Comunicaciones, Finanzas y Seguros y el Comercio. Al margen del primer caso, la variación del ingreso por trabajo es muy poco significativa en el sector de las finanzas (0,6% en el bienio) y además, como se sabe, la expansión de la ocupación se concentra en vendedores comisionistas, particularmente vinculados a las Administradoras de Fondos de Pensión. En el caso del Comercio, igualmente, la calidad de los empleos y las condiciones de trabajo son públicamente reconocidas como deficientes.

Según los datos anteriores, es posible deducir que la expansión del empleo si bien ha tenido efectos benignos sobre los ingresos, por su naturaleza (ocupaciones en sectores en los cuales la precariedad está muy difundida), tiene serios límites para constituir un mecanismo efectivo de eliminación rápida y *permanente* de la pobreza en las condiciones actuales.

## *2. El surgimiento de un segmento irreductible de pobres 1992-1994*

Como contrapartida al carácter del periodo anterior, en el lapso comprendido entre los años 1992 y 1994 se puede observar un aumento generalizado de la desocupación y una importante disminución en el ritmo de crecimiento de los ingresos medios (ver el Cuadro N°5). Estas tendencias generalizadas, sin embargo, son más severas en el caso de los tres primeros deciles, y dentro de éstos, el primero aparece como el más afectado tanto desde el punto de vista de la magnitud en que crece su tasa de desempleo (3,8 puntos porcentuales), como porque es el único estrato que se ve afectado por una disminución de sus ingresos reales medios (-5,5% y -3,6% a nivel de los ingresos totales e ingresos del trabajo respectivamente).

Un elemento adicional que cobra relevancia en comparación al periodo anterior, es la disminución del número de ocupados por hogar y la caída en el ritmo de crecimiento de la ocupación. En relación a esto último, a pesar que la disminución afecta a todos los estratos, el segundo decil de todos modos presenta una tasa de crecimiento superior al total y a la de los grupos restantes. Incluso considerando las variaciones de la ocupación de los dos primeros deciles (2,6% y 7,4% respectivamente) y obteniendo un promedio a objeto de hacer comparativas estas tasas con las cifras descritas para la fase anterior, se constata una tendencia similar. En efecto, en 1990-1992, *fase de alta expansión del empleo*, la variación de la ocupación del primer quintil fue de 16,1% y la total fue de 10,2% y en 1992-1994, *fase de lenta expansión del empleo*, la tasa del primer quintil fue de 5% contra un 4,0% a nivel global.

En este punto es necesario precisar el impacto real de las tendencias descritas en la evolución que experimentan los niveles de pobreza. Resulta claro que si esta tendencia - la más rápida expansión de la ocupación de los estratos más pobres con respecto a los restantes - se acompañara también por una disminución de la tasa de desempleo y/o por una expansión de los ingresos reales autónomos (medidos en términos de canastas básicas), entonces la pobreza debería tender a disminuir de modo rápido. Sin embargo, como mostramos en el Cuadro N°5 desagregadamente, en el caso del primer decil, el aumento de la ocupación se combina con un aumento simultáneo de la tasa de desempleo y una disminución de sus ingresos reales autónomos (y también monetarios totales). Diferente es el caso para los demás estratos pues, en ellos, si bien la tasa de desempleo aumenta, la expansión de la ocupación se acompaña de un aumento de los ingresos reales autónomos, con lo cual, en el peor de los casos, los efectos del desempleo tienden a neutralizarse.

Esta peculiar situación - la que sufre el primer decil - ha llamado recientemente la atención de los promotores del trickle down, agregándose un nuevo segmento a la ya abundante taxonomía con que se trata el fenómeno de la pobreza: el llamado “núcleo duro de pobres” a los cuales el efecto del crecimiento y el empleo simplemente no les llega y en estricto rigor, precisamente a causa de ellos, se empobrecen aún más.

*Cuadro 5 : Variación real de los Ingresos de los Hogares y la Ocupación 1992-1994 (\*), Según Deciles y Quintiles (% y número de personas).*

	D 1	D2	D3	D4	Q3	Q4	Q5	Total
<b>Ingresos Monetarios</b>								
Ingresos Autónomos	-6,1	2,8	0,1	5,0	5,0	5,6	8,2	6,0
Ingresos del Trabajo	-3,6	2,0	0,5	5,5	3,7	4,6	9,1	6,3
(Partic. Del Ing. del trabajo)(**)	(72,1)	(76,2)	(75,0)	(75,9)	(73,9)	(73,4)	(78,7)	(75,2)
Otros Ingresos Autónomos	nd							
Subsidios Monetarios	nd							
Ingresos Monetarios Totales	-5,5	1,9	0,7	4,8	5,0	5,9	7,1	5,9
<b>Otros Datos</b>								
Variación Ocupación 1994-92	2,6	7,4	2,1	6,4	1,7	2,3	5,5	4,0
Tasa de Desocupación								
1992	18,2	9,6	7,8	6,7	4,6	3,0	1,6	5,6
1994	22,0	11,4	8,7	7,5	5,5	3,8	2,0	6,7
Nro. Ocupados por Hogar								
1992	0,92	1,19	1,35	1,45	1,55	1,60	1,53	1,43
1994	0,90	1,21	1,31	1,47	1,52	1,56	1,56	1,41

*Notas: (\*) Las variaciones indicadas aquí no coinciden con las del Cuadro 5.3 dado el ajuste realizado en la medición de los ingresos de los años 1992 y 1994, a partir de la Nueva Serie de Cuentas Nacionales que se incorporaron en el procesamiento de los datos de la CASEN 1994. (\*\*) Corresponde a la participación de los ingresos por trabajo en el total de ingresos monetarios.*

*Fuentes: Ingresos Monetarios, variaciones reales calculadas sobre datos de CASEN 1992 y 1994 presentados por CEPAL (1995), Cuadro 16; Otros Datos, Ibid., Cuadro 14.*

La información contenida en la CASEN 1994, nos permite conocer la distribución de la población según el número de canastas básicas alimenticias a que tienen acceso, y por cuanto esta es la unidad que se utiliza en la metodología de medición de la pobreza por línea de ingreso, también permite individualizar la masa de población flotante en torno a las líneas de indigencia: (1 canasta básica alimenticia en el caso urbano) y de pobreza (2 canastas básicas alimenticias en el caso urbano). La perspectiva del poder de compra de la población constituye, de este modo, un parámetro para determinar las asimetrías en la distribución de los impactos positivos (negativos) del empleo (desempleo) y de los ingresos.

En el Cuadro N°6 se aprecia el *incremento absoluto y relativo* de la cantidad de personas que entre 1992 y 1994, disponían de ingresos equivalentes a menos de media canasta básica alimenticia per cápita por mes: de 216 mil 851 personas en 1992 (1,6% de la población nacional) a 272 mil 292 personas en 1994 (2% de la población nacional). Esto implica que *al interior de los pobres, el segmento más desposeído se empobreció aún más* entre ambos años.

Lo señalado anteriormente, refleja que los datos de disminución de la indigencia descritos en el Cuadro N°1, esconden una realidad bastante más violenta que emerge solo si revisamos su composición. No obstante disminuir la indigencia, que según ese cuadro pasa desde 1 millón 178 mil personas a 1 millón 104 mil, las cifras del Cuadro N°6 muestran que *el número de personas con ingresos equivalentes a menos de ¾ una canasta básica de alimentos*, en el mejor de los casos - dado que aquí se excluye a la población ocupada en servicios doméstico puertas adentro y su núcleo familiar - *aumentaría* sólo 9.670 personas, alcanzando en 1994 a 563.745 personas, lo que representa el 4,1% del total de habitantes del país.

Cuadro 6 : Distribución de la Población por Tramo de Canasta Básica de Alimentos (\*)  
Total Nacional (\*\*), años 1992-1994.

Tramo	Número de Personas			Porcentajes		
	1992	1994	Difer. Absol.	1992	1994	Diferenc. %
0 a 0,5 (***)	216.851	272.292	55.441	1,6	2,0	0,4
0,5 a 0,75	337.224	291.453	-45.771	2,5	2,1	-0,4
0,75 a 1	615.192	534.248	-80.944	4,6	3,9	-0,7
1 a 1,5	1.638.071	1.456.141	-181.930	12,3	10,6	-1,7
1,5 a 1,75	901.150	760.372	-140.778	6,8	5,5	-1,2
1,75 a 2 (#)	788.841	757.216	-31.625	5,9	5,5	-0,4
2 a 3	2.589.389	2.566.856	-22.533	19,5	18,7	-0,8
3 a 4	1.632.789	1.772.433	139.644	12,3	12,9	0,6
4 a 5	1.137.196	1.222.964	85.768	8,6	8,9	0,4
5 a 6	736.214	823.222	87.008	5,5	6,0	0,5
6 a 7	538.917	583.394	44.477	4,1	4,3	0,2
7 a 8	384.131	450.835	66.704	2,9	3,3	0,4
8 o más	1.772.558	2.232.043	459.485	13,3	16,3	2,9
Total	13.288.523	13.723.469	434.946	100,0	100,0	

*Notas : (\*) El valor de una canasta básica de alimentos a noviembre de 1992 para la zona urbana era de \$12.875 (us\$ 33,86) y de \$9.921 (us\$26,09) para la zona rural. Las cifras para el año 1994 se entregan en el Cuadro 5.1. (\*\*) Se excluye población ocupada en el servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar. (\*\*\*) El valor superior de los tramos debe leerse como “menos de”. Por ejemplo: “0,75 a menos de una canasta”, por lo cual este tramo va desde \$9.657 a \$12.874 empezando el siguiente en \$12.875, que es el valor de la canasta básica de alimentos correspondiente a la línea de indigencia o extrema pobreza para la zona urbana en 1992. (#) Debe recordarse además, que la línea de pobreza está definida como 2 canastas básicas para el caso urbano y de 1,75 canastas para el caso rural. Fuente: Calculadas sobre la base de MIDEPLAN (1996), Cuadros A.I.5 y A.I.11.*

Si llevamos a cabo un análisis similar para el segmento de los pobres no indigentes, los datos anteriores también muestran importantes asimetrías. Al tiempo que los pobres que se ubican en los tramos de ingreso correspondiente a entre 1 a 1,5 y 1,5 a 1,75 canastas básicas, disminuye rápidamente (322.708 personas), los que bordean “por abajo” la línea de pobreza, disminuyen en apenas 31.625 personas, un 0,4% menos que 1992.

La principal conclusión que puede extraerse de esto, es la existencia de un alto nivel de movilidad ascendente dentro de los pobres no indigentes, pero que su intensidad, dada las cifras anteriores, tiende a “agotarse” al acercarse al límite de la pobreza. Esta idea se refuerza si consideramos que la población que se halla en las proximidades superiores de este límite (2 a tres canastas), entre 1992 y 1994, apenas disminuye en 22 mil 533 personas. Lo que implica que la proporción, entre 1992 y 1994, pasó desde un 19,5% a un 18,7% de la población total respectivamente.

Otra conclusión preliminar de los datos aportados, son los distintos tipos de evolución seguida por los diferentes segmentos de la población pobre. En términos globales, se puede señalar que son los segmentos “más” pobres y “menos” pobres, los menos beneficiados con los efectos positivos del crecimiento general de la economía. Si consideramos la evolución que experimenta la población clasificable en los tramos extremos (0 a 0,5 y 1,75 a 2 canastas), los segmentos “más” pobres (0 a 0,5) aumentan su número y proporción, mientras los “menos” pobres (1,75 a 2), si bien, disminuyen en términos absolutos y relativos, lo hacen en magnitudes inferiores a todos los demás segmentos de pobres.

En resumen, los antecedentes antes descritos permiten establecer que tanto el comportamiento de la ocupación como de los ingresos, no sólo favorece con más fuerza a los estratos intermedios, sino que además, señala con más precisión, que tales efectos benignos presentan serios límites para generar una movilidad ascendente que permita que estos segmentos sobrepasen masiva y aceleradamente la línea de pobreza. Con lo cual volvemos nuevamente a los problemas de la precariedad que caracteriza el funcionamiento del mercado de trabajo flexible.

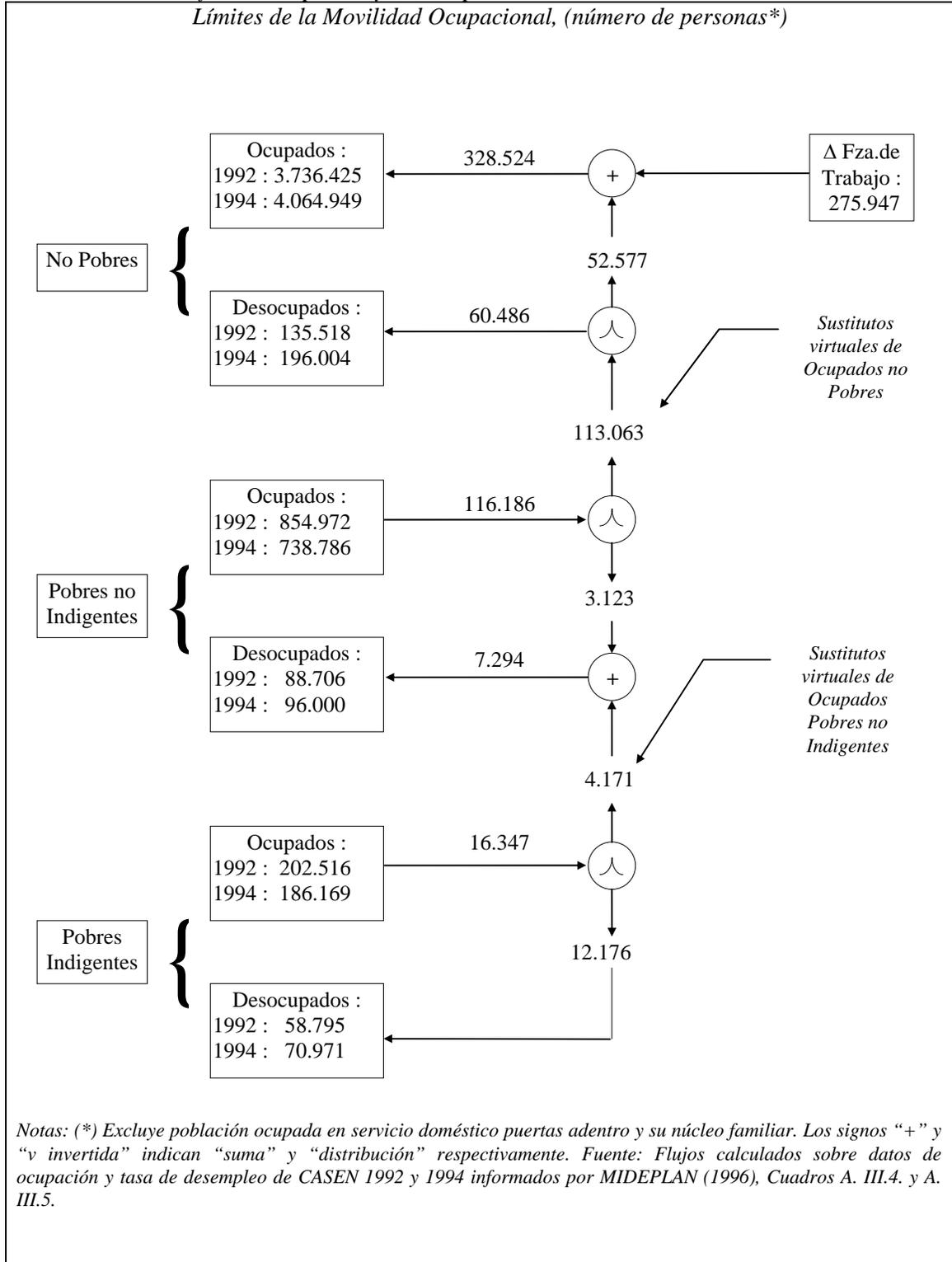
En este contexto y con el fin de obtener una perspectiva más precisa de la dinámica del empleo, pueden analizarse los flujos de ocupación y desocupación

desagregando la fuerza de trabajo en las categorías de: *no pobres, pobres no indigentes y pobres indigentes*. Recurriendo a algunos datos de la CASEN, podemos estimar tales flujos por categoría. Para graficar el tipo de movilidad que experimenta la fuerza de trabajo, recurriríamos a los diagramas 1 y 2. Ellos nos permiten simular la dinámica de experimenta la movilidad señalada. Esta simulación lleva implícita el supuesto que la población que se incorpora a la fuerza de trabajo así como la restante, *busca antes que nada ocuparse en puestos de trabajo para no pobres o “superiores” según sea el caso*.

En el diagrama 1 se aprecia que la demanda efectiva de trabajo en el segmento de los no pobres crece en 328.524 puestos entre 1992 y 1994. Partiendo de una *hipótesis optimista*, podríamos suponer que ésta demanda se satisface, primero, por una *movilidad ascendente* de una fracción de los pobres no indigentes (113.063 personas) que abandonan sus ocupaciones originales, y luego, por una proporción (215.461 personas) provenientes de la fuerza de trabajo adicional disponible. Esto significaría que de las 275.947 personas adicionales, 60.486 de ellas, imposibilitadas de encontrar empleo, pasarían a engrosar la masa de desocupados. Si además suponemos que todas ellas pertenecen a hogares con ingresos per cápita superiores a la línea de pobreza, lo que significa que ningún pobre proveniente de la fuerza de trabajo adicional no encontró ocupación, entonces sería explicable el aumento observado en la desocupación del segmento no pobre.

Con ciertas reservas, la hipótesis delineada anteriormente representaría el caso más clásico de movilidad laboral ascendente, por cuanto las ocupaciones generadas son de una calidad superior, dado que permiten pasar desde pobre a no pobre. Todo lo cual parecería cuestionando las afirmaciones del tipo “el mercado del trabajo genera empleos precarios” o “que éste es, al menos para una parte importante de los ocupados, uno de los mecanismos reproductores de la pobreza”, éstas no contarían con respaldo empírico.

Diagrama N°1 *Flujos de Ocupación y Desocupación 1992-1994. Total Nacional:*  
*Límites de la Movilidad Ocupacional, (número de personas\*)*



En torno a esto es necesario hacer dos comentarios. El primero es un resultado directo de los flujos descritos en el Diagrama 1: *no obstante asumir una hipótesis optimista como la señalada más arriba, de todas formas la movilidad ascendente excluye a una gran masa de ocupados*. En efecto, si analizamos las opciones de los ocupados indigentes, las cifras podrían interpretarse afirmando que de las 16.347 personas que dejan de estar ocupadas en empleos extremadamente precarios, en el mejor de los casos, solo 4.171 podrían acceder a empleos “mejores” si sustituyeran a los pobres no indigentes que los ocupan, y 12.176 simplemente se sumarían a los desocupados indigentes, probablemente en peores condiciones que las iniciales. La conclusión inmediata de esto es que las oportunidades de movilidad laboral ascendente para los estratos más pobres son muy escasas (un 2,2% de los ocupados de 1994).

Más aún, en caso de producirse una sustitución completa (4.171 indigentes que reemplazaran a igual número de ocupados pobres no indigentes), el aumento de la desocupación de la categoría pobres no indigentes (7.294 personas; la suma de 3.123 personas que no encontraron empleos para “no pobres” mas las 4.171 reemplazadas), *nos llevaría a suponer un proceso de precarización mayor en los ocupados pobres no indigentes*. Fenómeno que se reproduciría tanto entre los asalariados como entre los no asalariados, por ejemplo, en el caso de los cuentapropistas; entre los primeros porque una mayor competencia en la defensa del puesto de trabajo, presiona a la baja de los salarios, y entre los segundos, por la mayor oferta de servicios que provoca el mismo efecto sobre los ingresos autónomos.

El segundo comentario se refiere al problema de la sustitución aplicado, ahora, al caso de los ocupados no pobres. Por esta senda, podría suponerse un caso más complejo en que la demanda efectiva de trabajo de esta categoría es heterogénea. Por ejemplo, un segmento de trabajo “especializado” que puede satisfacerse por un ascenso interno, y una demanda de fuerza de trabajo “no calificada” adicional que sumada a los puestos liberados busca satisfacerse a salarios más bajos que los vigentes en la categoría.

En este el caso los datos que aparecen en el diagrama podrían interpretarse del modo siguiente. Primero, que 52.577 personas del misma categoría ascienden liberando igual número de puestos de trabajo “inferiores”; segundo, que se incorporan 113.063 personas provenientes de empleos para pobres no indigentes que, por una parte, cubren tales puestos liberados, y por otra, sustituyen a 60.486 ocupados no pobres que saltan al desempleo<sup>3</sup> y tercero, que los restantes puestos de trabajo ( $275.947 = 328.524$  menos los puestos ocupados por ascenso intracategoría), se satisfacen absorbiendo la totalidad de la masa adicional de fuerza de trabajo.

---

<sup>3</sup> La sustitución es una práctica usual en las empresas. Por ejemplo, en el sector bancario, el cambio técnico está generando una suerte de *sustitución por sobreeducación* que se traduce en despidos del personal antiguo a cargo de las cajas, el cual es, sin embargo, reemplazado por uno menos calificado que ejecuta operaciones más simples y menos riesgosas. Por otra parte, el hecho que aumenten los desempleados “no pobres”, podría explicarse suponiendo que un hogar afectado por la pérdida de empleo de alguno de sus integrantes, previamente contaba con un nivel de ingreso autónomo lo suficientemente alto respecto de la línea de pobreza de modo tal que dicha pérdida de ingresos por trabajo, no hace caer el ingreso per cápita por bajo esa línea.

En este contexto, la demanda de trabajo adicional (328.524 puestos) puede ser cubierta absorbiendo todo el flujo de ocupados pobres no indigentes (113.063) y toda la fuerza de trabajo adicional (275.947). Este proceso nos lleva a diferenciar dos tipos de movimientos, por una parte, una *movilidad intracategoría ascendente* de 52.577 personas (los “calificados”) y una *descendente* de 60.486 (los sustituidos por “sobrecalificación”), y por otra, una *movilidad intercategoría ascendente* de 113.063 personas quiénes, precisamente cubren o sustituyen los puestos liberados por los que ascienden y descienden. En el caso de una simulación de esta naturaleza, a diferencia de la hipótesis optimista, no se requiere asumir una adscripción previa de la fuerza de trabajo adicional a alguna de las categorías y por tanto nada podemos afirmar respecto a su eventual movilidad, salvo que hemos mantenido el supuesto que es completamente ocupada en puestos para “no pobres”.

Un análisis más complejo de los flujos de ocupación/desocupación debería considerar la heterogeneidad de la propia fuerza de trabajo. Como hemos mostrado aquí, importantes contingentes de fuerza de trabajo se hallan estructuralmente limitados en sus opciones de empleo. De la gran masa de mujeres, jóvenes, trabajadores asalariados de pequeñas empresas, etc., que buscan incorporarse o reubicarse, sólo una parte menor puede acceder a “buenos empleos”, mientras el resto se ve forzado a optar, primero, a los segmentos más bajos de las ocupaciones “no pobres”, y luego, a aquellos puestos en que “típicamente” se ocupan los pobres, generándose así una suerte de “chorreo precarizador”.

El diagrama N°2 es un ejemplo paradigmático de lo anterior. En un contexto de aumento del desempleo regional total, *las ocupaciones de las categorías “pobres” aumentan absorbiendo gran parte de la disminución de las ocupaciones de los “no pobres”*.<sup>4</sup>

Una interpretación del comportamiento de la movilidad ocupacional en este caso podría realizarse a partir del hecho que una masa de fuerza de trabajo adicional de 7.259 personas buscan empleo para “no pobres”, pero dado que en esa categoría las cifras oficiales señalan una expulsión de 11.469 ocupados - dentro de los cuales probablemente se encuentren expulsados por eliminación de empleos o por sustitución aprovechando la fuerza de trabajo adicional - conforman una masa de 18.728 personas que potencialmente presionan sobre ocupaciones “inferiores. Como la categoría de desocupados “no pobres” registra un aumento de 6.327 personas, el resto (12.401) presiona activamente por puestos de trabajo en la categoría “pobres no indigentes”, de los cuáles sólo 3.942 logran incorporarse a tales puestos y el resto continúa presionando hacia abajo.

---

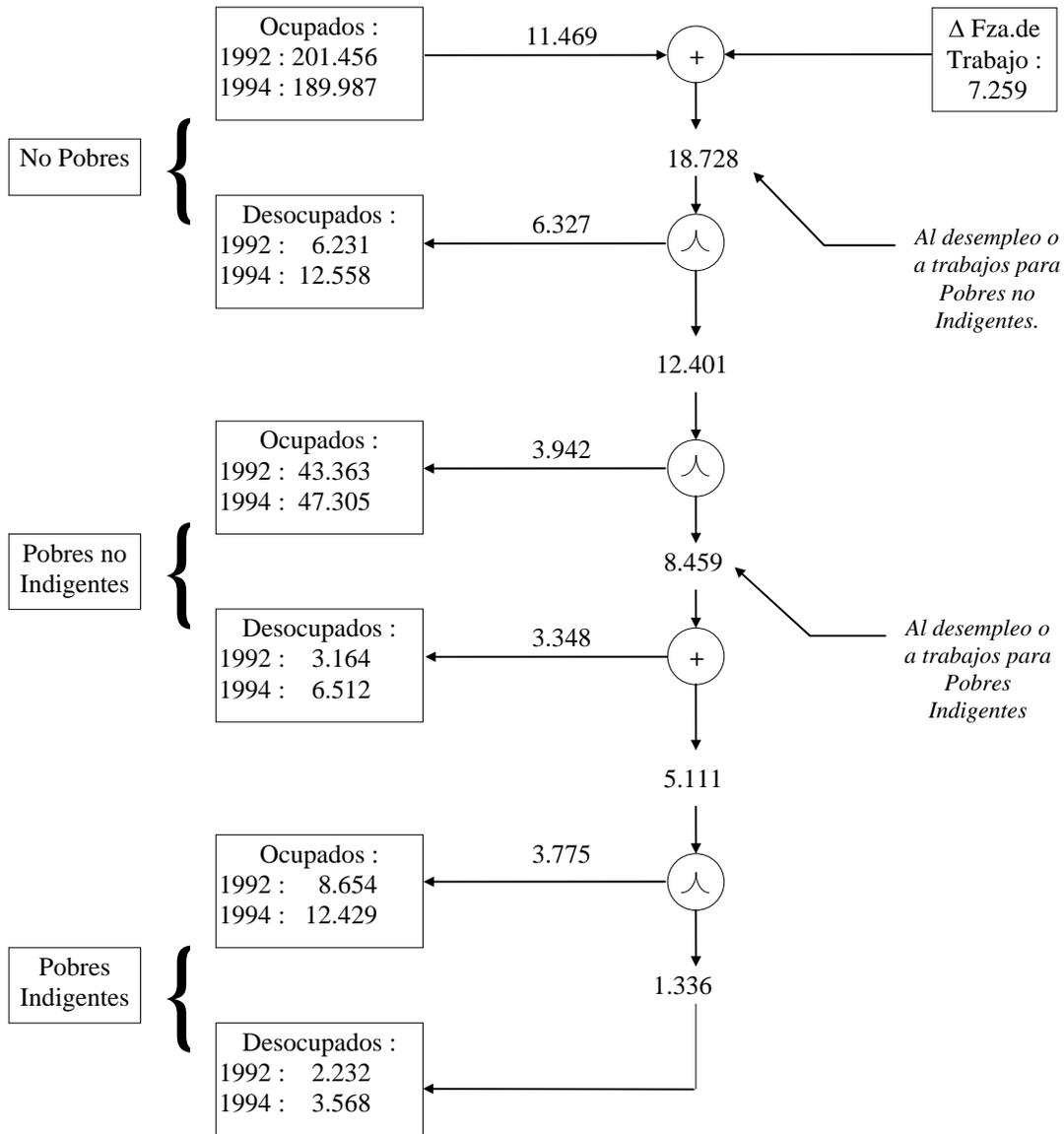
<sup>4</sup> Los flujos señalados en ésta gráfica se obtienen de la misma fuente y se calculan de igual modo que el señalado para la gráfica anterior. También se mantiene, para su construcción, la idea de que la fuerza de trabajo adicional inicia su búsqueda en las ocupaciones para “no pobres”.

Si descontamos a los 8.459 desplazados - que incluyen los “pobres no indigentes” sustituidos por una fracción de la fuerza de trabajo que viene chorreando - el aumento de 3.348 en la desocupación de esta misma categoría, da lugar a un flujo de 5.111 personas que simplemente o se ocupan en los empleos más precarios o bien terminan explicando el aumento del desempleo en la categoría de “pobres indigentes”.

Los flujos que se pueden observar en el diagrama N°1, reflejan que la movilidad ascendente puede excluir a un segmento importante de la fuerza de trabajo, pero también, que la masa de los ocupados pobres no indigentes y la población que se incorpora al mercado de trabajo buscando empleos no precarios, virtualmente puede afectar negativamente las condiciones de trabajo de una parte de los ya incorporados a ocupaciones para “no pobres”. En el mismo sentido, el diagrama N°2 nos presenta una dinámica regional que muestra directamente como se produce éste último efecto al generarse una suerte de “*trickle down precarizado*” o de movilidad descendente tanto *intra* como *inter* categoría.

*Diagrama N°2*

*Flujos de Ocupación y Desocupación 1992-1994. VI Región : Un Ejemplo del “Trickle Down Precarizador”, (número de personas\*)*



Notas: (\*) Excluye población ocupada en servicio doméstico puertas adentro y su núcleo familiar. Los signos “+” y “v invertida” indican “suma” y “distribución” respectivamente. Fuente: Flujos calculados sobre datos de ocupación y tasa de desempleo de CASEN 1992 y 1994 informados por MIDEPLAN (1996), Cuadros A. III.4. y A. III.5.

El tipo de información con que podemos contar no nos permite establecer de manera conclusiva si la masa de fuerza de trabajo adicional más aquellos ocupados que buscan “empleos de no pobres”, logra efectivamente encontrar

mejores ocupaciones, ya sea, por sustitución de los *ya* ocupados o por la creación de nuevas ocupaciones acordes con sus expectativas. Sin embargo, la simulación bajo hipótesis más realistas, da cuenta del efecto potencial que esta población ejerce sobre el mercado de trabajo. Ésta, al constituirse en masa disponible que presiona activamente sea en cuanto “*ejército industrial de reserva*” en sentido estricto como ocurre con el caso de los desocupados y nueva fuerza de trabajo, o bien en *sentido amplio*, al incluir la presión de los ocupados en empleos precarios (pobres) sobre los ocupados no pobres, limita o inhibe las posibilidades de movilidad laboral ascendente.

Este efecto permite explicar, a partir de la importancia que los ingresos por trabajo poseen en los ingresos monetarios totales de los hogares, las asimetrías registradas por el Cuadro N°6 en lo que respecta a la evolución del número de personas pobres clasificadas según sus ingresos en canastas básicas alimenticias. Lo que allí se observaba era la nula movilidad en los estratos más pobres (0 a 0,5 canastas) y la baja movilidad de aquellos ubicados en los bordes “inferiores” y superiores” de la línea de pobreza. Esta tendencia es coherente con la simulación de la dinámica laboral analizada antes, la cual, además de ofrecer una explicación plausible de tales asimetrías, permite vincular directamente la flexibilidad - sin la cual tal dinámica no podría ocurrir pues impediría la sustitución y reemplazo - con la precariedad en que la fuerza de trabajo es ocupada y reocupada durante la trayectoria del ciclo cuyas fases (1990-1992 y 1992-1994) hemos analizado.

## **II. Ciclo Económico y Pobreza en el Modelo Chileno.**

La existencia de una vinculación entre el ciclo económico y la evolución de la pobreza no resulta una especificidad del periodo 1990-1994. Al examinar el comportamiento de esta última variable en el transcurso de los últimos veinte años, resalta la gran variación que muestran los indicadores con que oficialmente se mide este problema en nuestro país.

Para el caso del Gran Santiago, los antecedentes con que contamos nos permiten evaluar esta situación, en una perspectiva de mas largo plazo. En el Cuadro N°7 se muestra cómo, manteniendo la tipología del Banco Mundial<sup>5</sup>, la pobreza aumenta con la aplicación de la *etapa inicial de la reestructuración* (1973-1976), disminuye durante la *primera fase de la etapa de transformaciones estructurales profundas* (1977-1981), para aumentar substancialmente durante la *segunda fase* de ésta última (1984-1989), la cual, como se indica en el cuadro citado, se caracteriza por un crecimiento alto y sostenido que se acompaña, hacia fines de la década, de una disminución significativa de la tasa de desocupación. Finalmente, entre 1990 y 1994, periodo que podríamos reconocer como la “*etapa de la consolidación de las reformas y recuperación de los niveles*

---

<sup>5</sup> Para un análisis más detallado de la tipología del Banco Mundial respecto de los ajustes estructurales, véase Leiva y Agacino (1996).

*de inversión*”, la pobreza disminuye en un contexto de expansión que se funda, precisamente, en las ventajas económicas e institucionales obtenidas durante el proceso de ajuste y recuperación de la década anterior.

Los antecedentes del cuadro citado respecto al comportamiento del crecimiento y la pobreza, hace necesaria la formulación de dos comentarios respecto a los vínculos entre ambas dimensiones.

*Cuadro 7 : PIB, Desocupación Nacional y Hogares por tramos de Pobreza en el Gran Santiago (%).*

Año	PIB	Tasa de Desocupación.	Tasa de Desoc. Incluidos PEM/POJH	Pobres Indigentes	Pobres no Indigentes.	Total Pobres
1970	2.1	5.7	5.7	8.4*	20.1*	28.5*
1971	9.0	3.8	3.8	-	-	-
1972	-1.2	3.1	3.1	-	-	-
1973	-5.6	4.8	4.6	-	-	-
1974	1.0	9.2	9.2	-	-	-
1975	-	14.5	16.8	-	-	-
1976	3.5	12.9	17.8	27.9	29.0	56.9
1977	9.9	11.8	17.7	-	-	-
1978	8.2	14.1	18.3	-	-	-
1979	8.3	13.6	17.5	11.7	24.3	35.9
1980	7.8	10.4	15.7	14.4	25.9	40.3
1981	5.5	11.2	16.1	-	-	-
1982	-	19.4	26.4	10.8	20.4	31.2
1983	-0.7	15.0	28.5	-	-	-
1984	6.3	15.5	24.6	23.0	25.2	48.2
1985	2.4	12.2	21.0	19.2	26.2	45.4
1986	5.6	8.8	13.9	-	-	-
1987	6.6	7.9	10.8	-	-	-
1988	7.3	6.3	7.0	-	-	-
1989	9.9	5.3	5.3	14.9	26.3	41.2
1990	3.3	7.4**	7.4**	-	-	-
1991	7.3	7.1**	7.1**	10.1	21.6	31.7
1992	11.0	6.2**	6.2**	5.0#	17.1#	22.1#
1993	6.3	6.4**	6.4**	-	-	-
1994	4.2	7.8**	7.8**	4.1#	13.8#	17.9#
1995	8.5	6.5**	6.5**	-	-	-
1996	7.2	5.4**	5.4**	-	-	-

Notas: (\*) Corresponde a año 1969 ; (\*\*) Tasas calculadas sobre las nuevas series empalmadas de INE, (#) Corresponde a porcentaje de hogares pobres de la Región Metropolitana. Fuentes: PGB: Banco Central ; Tasa de desempleo, correspondientes al trimestre octubre-diciembre de cada año, INE ; Pobreza años 1969-1985: Pollack y Uthoff (1987), Cuadro 2, p.11.; años 1989-1991.; Encuesta Empleo PET, Cuadro N°22, PET (1994) y años 1990, 1992 y 1994 : Encuestas CASEN, CEPAL (1995).

Primero, si consideramos que en las fases primera (1977-1981) y segunda (1984-1989) de la etapa de “reestructuración profunda”, la economía chilena siguió una senda de expansión del producto a tasas altas pero que los niveles promedios de pobreza aumentaron entre una y otra, la idea de una fuerte correlación inversa entre pobreza y crecimiento se relativiza. Si contrariamente, no se incorporan al análisis las condicionantes de tipo institucional que acompañan la evolución del producto y el empleo, particularmente aquellas relacionada con el mercado del trabajo, no puede explicarse porqué una economía que creció aceleradamente durante 11 años con la sola interrupción de la crisis de 1982-83, no fue capaz de disminuir sus niveles medios de pobreza.

El tipo de expansión seguida al proceso de ajuste en los ochenta, es un buen ejemplo del peso de la contribución de los factores institucionales. Debido a que tal estrategia requería elevar rápida y fuertemente el tipo de cambio real, se vio obligada a combinar políticas salariales restrictivas con una profundización de la desregulación del mercado de trabajo que las facilitara. Esto se tradujo en la eliminación de ley del piso, la congelación del salario mínimo legal y la postergación de los reajustes del sector público, que entre otras, permitieron iniciar la recuperación económica y del empleo simultáneamente con un aumento significativo de la pobreza.

Al evaluar en perspectiva la perdurabilidad de la disminución de la pobreza durante el periodo 1990-94, lo anterior adquiere mayor validez. Como observamos, si la disminución de la pobreza y principalmente de la indigencia, se funda más en la obtención de ingresos autónomos por trabajo que en el efecto de las políticas sociales, tanto las características de los empleos como las posibilidades de defensa de las condiciones contractuales por parte de los trabajadores poseen un rol crucial.

En el mismo sentido se orienta el segundo comentario. Consiste en evaluar la capacidad del crecimiento y del empleo para reducir la pobreza durante el periodo 1990-1994, teniendo en cuenta que éste no sólo se caracteriza por continuar con el dinamismo que emerge desde mediados de la década anterior, sino también mantiene e *incluso profundiza*, las ventajas institucionales como aquellas que caracterizan a un mercado de trabajo flexible.

En esta perspectiva, MIDEPLAN al analizar los éxitos de los gobiernos civiles en materia de pobreza, comparó el impacto del crecimiento y el empleo sobre los niveles de indigencia y pobreza, mostrando que éstos habían sido mayores, y por tanto, mostrando que la senda de expansión de la economía chilena,

aparentemente por realizarse en un marco democrático, hacía más benigno dicho proceso de crecimiento.<sup>6</sup> La comparación consistió en cotejar las elasticidades crecimiento y empleo de la pobreza, encontrando resultados bastantes alentadores.

En el Cuadro N°8, utilizando las series *actualizadas* de producto, empleo y pobreza, presentamos las elasticidades para los periodos 1987-1990, 1990-1992 y 1992-1994. No obstante, las correcciones introducidas con posterioridad a los cálculos originales de MIDEPLAN, generan diferencias con sus cifras pero, de todos modos, se verifica que el efecto empleo y crecimiento sobre los indigentes y pobres no indigentes, es bastante mayor en el periodo 1990-1992 que en el anterior. En efecto, mientras en el primero por cada punto de crecimiento del empleo la pobreza disminuyó en menos de medio punto, en el segundo, ésta disminuyó en 3,6 puntos porcentuales. En términos de crecimiento se verifica una situación similar: por cada punto de expansión del producto la pobreza cae en 0,25 puntos en el primer periodo, y 0,86 en el segundo. Además, este mayor impacto del empleo y del crecimiento se verifica también - y con mayor fuerza en el caso de la ocupación - a nivel de los indigentes y pobres no indigentes.

*Cuadro 8 : Elasticidades Empleo y Producto de la Indigencia y Pobreza 1987-1994*

<b>Indices de Indigencia, Pobreza, Producto y Empleo (1987=100)</b>					
	Indigentes	pobres n/ind.	Total pobres	PIB	Empleo
1987	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1988	0,00	0,00	0,00	107,31	105,13
1989	0,00	0,00	0,00	117,91	110,37
1990	86,35	99,66	94,64	121,75	113,13
1991	0,00	0,00	0,00	130,59	115,49
1992	56,82	92,59	79,10	145,00	118,26
1993	0,00	0,00	0,00	154,10	124,59
1994	53,26	82,12	71,24	160,65	125,38
<b>Variaciones Porcentuales (%)</b>					
1990-87	-13,65	-0,34	-5,36	21,75	13,13
1992-90	-34,19	-7,09	-16,41	19,10	4,53
1994-92	-6,27	-11,31	-9,94	10,79	6,02
<b>Elasticidades Empleo y Producto de la Pobreza</b>					
	Indigentes/Empleo.	Pobres no Indigent./Empleo	Pobres/Empleo		
1990-87	-1,04	-0,03	-0,41		
1992-90	-7,54	-1,56	-3,62		
1994-92	-1,04	-1,88	-1,65		
	Indigentes/PIB	Pobres no Indigentes/PIB	Pobres/PIB		
1990-87	-0,63	-0,02	-0,25		

<sup>6</sup> Véase MIDEPLAN (1994) y Teitelboim (1994).

1992-90	-1,79	-0,37	-0,86
1994-92	-0,58	-1,05	-0,92

*Fuentes: Los índices de pobreza se calcularon a partir de los datos del Cuadro 5.1.; los índices de PIB en base a Cuentas Nacionales del Banco Central y de empleo en base a series empalmadas de INE.*

Las nuevas cifras entregadas por la encuesta CASEN para el año 1994, hacen posible constatar un vuelco en la potencia benigna del crecimiento y del empleo sobre la pobreza.<sup>7</sup> A nivel del total de pobres, la elasticidad empleo se redujo a 1,65 puntos, mientras a nivel de producto, ésta se mantuvo prácticamente constante. No obstante lo anterior, las elasticidades desagregadas por categoría de pobres, mostraron signos notablemente diversos: en el caso de los pobres no indigentes éstas aumentaron, mientras en el caso de los pobres extremos, bajaron significativamente. En el primer caso, pasamos de elasticidades empleo-pobreza y producto-pobreza de -1,56 y -0,37 a -1,88 y -1,05 respectivamente, y en el segundo, por el contrario, éstas *disminuyeron* de -7,54 y 1,79 a -1,04 y -0,58.

De lo anterior se deduce de inmediato, que en la trayectoria de esta tercera etapa, la fase 1992-1994 muestra una involución en la tendencia que favorecía a los pobres indigentes, pues las magnitudes de los impactos benignos del crecimiento y el empleo quedan reducidas a las que se observaron entre 1987-1990 (compárese las elasticidades respectivas), segmento de la población que ha sido denominado como el núcleo duro de la pobreza.

Un análisis más detenido, permite constatar que en el caso de los pobres no indigentes, no obstante elevarse sus elasticidades, sus incrementos son menores a las observadas en la fase anterior. En consecuencia, es plausible deducir un cierto agotamiento en la capacidad de generar efectos benignos que posee el crecimiento y el empleo ejercen sobre este segmento de la población.

## **Comentarios Finales**

El tema que referimos en último apartado, que puede parecer una sutileza del análisis, no lo es en la medida que constatamos un agotamiento de la “etapa fácil” de disminución de la pobreza vía disminución del desempleo. En efecto, si el crecimiento desde mediados de los años ochenta hasta inicios de la presente década, se benefició de una gran masa de desempleados que permitió absorción de fuerza de trabajo sin presiones salariales, durante los últimos años dicha absorción, que se refleja en una disminución de la tasa de desempleo media, opera como mecanismo generador de presiones salariales que, junto a una disminución del tipo de cambio real, se transforma en obstáculo para la

<sup>7</sup> La primera voz de alerta la dio Humberto Vega en un breve y certero trabajo. Véase Vega (1996) ; allí se discute este problema más extensamente y el autor concluye afirmando que existiría un agotamiento de las políticas convencionales contra la pobreza. Debe notarse, de todas formas que, dado que aquí utilizamos series actualizadas de empleo (series empalmadas de INE), nuestros cálculos difieren levemente de las presentadas en ese trabajo.

mantención de la tasa de ganancia y por tanto de la competitividad internacional<sup>8</sup>.

Precisamente el paso a esta “etapa difícil”, en la cual no es posible contar sin costos adicionales con masas de fuerza de trabajo de las mismas magnitudes que en la década anterior, permite comprender por qué las empresas buscan flexibilizar aún más los procesos productivos y las condiciones de empleo. Se trata de compensar tales costos por medio de mayor flexibilidad y por su intermedio, de precarización, buscando con ello mantener la competitividad sin afectar las tasas de ganancia, hecho que termina también explicando, el menor impacto tanto del empleo como del crecimiento sobre la pobreza. Es evidente que la sutileza deja de ser tal pues pone de manifiesto un mecanismo explícito que conecta el crecimiento y pobreza : el mercado de trabajo.

A este último respecto es necesario tener en cuenta las últimas cifras disponibles que cruzan empleo y salarios. Según tabulaciones especiales de la CASEN 1994, un 12,2% de los ocupados reciben remuneraciones mensuales líquidas *menores* a un salario mínimo y un 34,0% perciben remuneraciones cuya equivalencia fluctúa *entre* 1 y 2 salarios mínimos. Dado que la línea de la pobreza supera levemente los dos salarios mínimos líquidos<sup>9</sup>, *lo anterior significa que de los 5.071.867 personas ocupadas en noviembre de ese año, 2.342.513 personas, es decir un 46,2% del total de ocupados, son ocupados pobres*<sup>10</sup>.

En consecuencia, si el combate a la pobreza se centra sólo en promover la incorporación de los pobres al mercado del trabajo, no considerando que tanto la existencia de una legislación laboral favorable los empresarios como la generalización de estrategias de flexibilidad que han redundado en la generación de empleos precarios, entonces nada permite augurar que los avances logrados hasta hoy, constituyan un estado permanente ni tampoco sostenible.

En igual sentido, aún cuando pudiera mantenerse un acelerado ritmo de crecimiento económico, una estrategia de lucha contra la pobreza de esta naturaleza, chocaría con el propio mercado del trabajo, que en estas circunstancias, aparece como uno de los tantos mecanismo reproductores de la pobreza.

### **Referencias Bibliográficas:**

---

<sup>8</sup> Para un análisis más detallado de los vínculos entre salarios, productividad y ganancias en un marco de competencia internacional, véase Agacino (1996).

<sup>9</sup> Un salario mínimo legal *líquido* en noviembre de 1994 correspondía a \$41.719 y en igual fecha, el salario mínimo requerido, calculado a partir de series de precios del PET, correspondía a \$93.736,4 por mes, siendo éste último, aproximadamente equivalente a la línea de la pobreza. De este modo, el doble del salario mínimo legal líquido alcanzaba sólo a un 89% del salario mínimo requerido. Los datos son tomados de Mac-Clure y Urmeneta (1996)

<sup>10</sup> Las cifras son tomadas de las tabulaciones especiales informadas por Mac-Clure y Urmeneta (1996), Cuadro 19; sin embargo, aquí se han incorporado algunas correcciones con autorización expresa de los autores.

AGACINO, R (1996) : “Crecimiento y Distribución Funcional del Ingreso en la Industria Chilena. Un análisis Sectorial”, informe de Investigación FONDECYT, *mimeo*, PET, Santiago.

BANCO CENTRAL DE CHILE: Boletín Mensual, varios números, Santiago.

CEPAL (1995): “Situación de la Pobreza en Chile. Encuesta CASEN 1994”, julio, *mimeo*, Santiago.

INE: Indicadores de Empleo, varios números, Santiago.

LEIVA, FERNANDO y AGACINO, RAFAEL (1996): “Mercado de Trabajo Flexible y Pobreza en Chile Durante los Noventa”, *mimeo*, OXFAM UK/I, Santiago.

MAC-CLURE, OSCAR. Y URMENETA, ROBERTO (1996): “Evaluación de las Políticas Frente a la Pobreza y la Exclusión Social en Chile”, Documento N°30, OIT, abril, Santiago.

MIDEPLAN (1993): "Encuestas CASEN 1992 y 1987". Santiago.

MIDEPLAN (1996): “Tabulaciones Especiales sobre Encuestas CASEN 1992 y 1994”, *mimeo*, marzo, Santiago.

POLLACK, M. y UTHOFF, A. (1987): “Pobreza y Mercado del Trabajo en el Gran Santiago: 1969-1985”, Documento de Trabajo 299, PREALC, junio, Santiago.

PET. (1994): “Encuesta de Empleo en el Gran Santiago”, Santiago.

PET (1996): “Indicadores Económico Sociales”, N°139, Santiago.

TEITELBOIM, BERTA (1994): "Situación de la Pobreza en Chile:1987- 1992", *mimeo*, versión preliminar, Santiago, mayo de 1994.

VEGA, HUMBERTO (1995): “Presupuesto del Sector Público, Distribución del Ingreso y Pobreza”, Materiales de Trabajo, PET, noviembre, Santiago.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:  
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2006 